

26 de enero. Domingo de la Palabra

Isaías 8, 23-9, 3 / Salmo 26, 1.4.1-14 / 1 Corintios 1, 10-13.17 / Mateo 4, 12-23

Esta celebración recién instituida para este tercer domingo del tiempo Ordinario, da respuesta al deseo del Papa Francisco de «un domingo completamente dedicado a la Palabra de Dios para comprender la riqueza inagotable que proviene de ese diálogo constante de Dios con su pueblo». Precisamente se sitúa en el momento en que la liturgia nos pone ante el comienzo de la predicación de Jesús.

1. ¿Qué dice la Palabra?

El Evangelio de este domingo relata los inicios de la vida pública de Jesús en Galilea. Su misión no parte de Jerusalén, es decir, del centro religioso, centro incluso social y político, sino que parte de una zona periférica, una zona despreciada por los judíos más observantes, con motivo de la presencia en esa región de diversas poblaciones extranjeras; por ello el profeta Isaías la indica como «Galilea de los gentiles» (Is 8, 23). La Galilea se convierte así en el lugar simbólico para la apertura del Evangelio a todos los pueblos. Partiendo de Galilea, Jesús nos enseña que nadie está excluido de la salvación. Dios parte de la periferia, de los últimos, para alcanzar a todos.

Jesús comienza a predicar cuando se entera del arresto de Juan. Las primeras palabras que predica Jesús serán el compendio de toda su misión: «convertíos, porque está cerca el Reino de los Cielos». El reino ya ha venido a nosotros, porque Jesús no anuncia un reino terreno, sino que Dios es quien reina, que Dios es el Señor, y que su señorío está presente, es actual, y se está realizando.

Para la elección de los primeros discípulos y futuros apóstoles, Jesús no se dirige a los escribas y doctores de la Ley, sino a las personas sencillas que esperan la venida del reino de Dios. Jesús les llama donde trabajan, a orillas del lago: son pescadores. Y ellos le siguen, inmediatamente. Dejan las redes y van con Él. En medio de su trabajo, oyen la llamada de Jesús y no dudan un solo momento. Aún no habían visto ningún milagro, pero creyeron en una promesa y renunciaron a todo para seguirle. Experimentaron la fascinación por Él, y sin demora le siguieron. Esta es la luz a la que se refiere el profeta Isaías, y que el evangelista introduce en el evangelio de este día.

Los últimos dos versículos del evangelios no muestran la actividad de Jesús, y la novedad de su mensaje, nos dice que en Él, Dios se ha hecho cercano, que ya reina en medio de nosotros, como lo demuestran los milagros y las curaciones que realiza.

2. ¿Qué nos dice Dios en la Palabra?

- ¿Cómo interpreto en mi vida la profecía de Isaías? ¿Es Jesús la luz que vino a iluminar mi vida? ¿De qué modo?
- «Convertíos, porque el Reino de los Cielos está cerca»; ¿interpreto estas palabras de Jesús en modo personal? ¿Entiendo que la conversión es un proceso que dura toda la vida? ¿Suelo caer en la tentación de creer que ya me he convertido y que son los otros quienes deben convertirse?
- ¿Entiendo que al igual que los hermanos Simón y Andrés, y Santiago y Juan, Jesús sale a mi encuentro y me invita a seguirle? ¿Cuál es mi respuesta?
- ¿Hay algo que me condiciona o me ata para poder seguir a Jesús? ¿Comprendo que para seguir a Jesús debo dejar muchas cosas, pero que en este proceso de “dejar” encuentro la verdadera libertad?

3. ¿Qué le decimos a Dios?

Orar, es responderle al Señor que nos habla primero. Estamos queriendo escuchar su Palabra Salvadora.

Esta Palabra es muy distinta a lo que el mundo nos ofrece y es el momento de decirle algo al Señor.

Debe haber un cambio notable en mi vida. Si no cambio, entonces, pues no soy un verdadero cristiano.